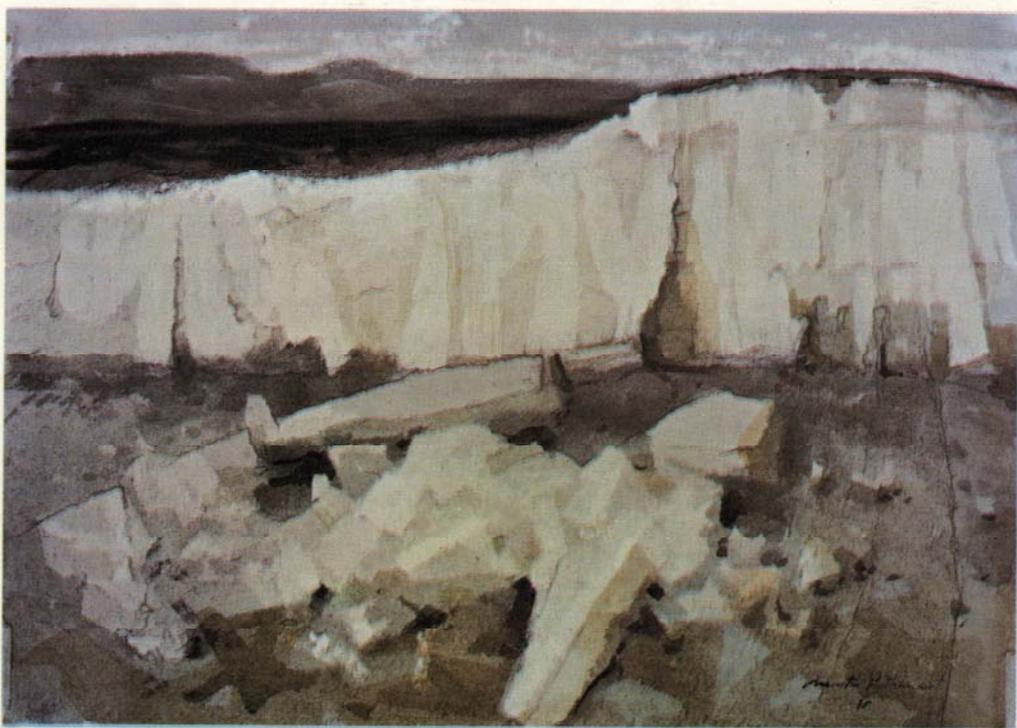


fablas

revista de poesía y crítica



noviembre - diciembre 1975

66

fablas

revista de poesía y crítica

Director: ALFREDO HERRERA PIQUÉ

Redactores

DOMINGO VELÁZQUEZ

LÁZARO SANTANA

JORGE RODRÍGUEZ PADRÓN

JUSTO JORGE PADRÓN

Editor-fundador: DOMINGO VELÁZQUEZ

F A B L A S — Apartado Postal, 11 — LAS PALMAS DE GRAN CANARIA (España)

Manuel González Sosa

TRES
POEMAS
PERUANOS

1

MERCADO EN LOS ANDES

Llegan de las quebradas y los páramos
hasta el domingo de Písaq. No a lomos
del pulso de este tiempo fugitivo
que me arrastra: pisando los guijarros
y las hierbas de siglos apagados.

Sobre la sombra de la ceiba truecan
miseria por miseria. Macerados
dineros por un ramo de raíces,
pulpas secas, hogazas sollamadas,
cuyes en carne muerta y mustia sangre,
granos de quinua o de cebada, olluco;
o un puñado de coca: la hojarasca
piadosa que doblega fugazmente
las uñas del cansancio y la tristeza.

Algunos, solitarios, mudos, vagan
despaciosos, buscando sin saberlo
algo que estuvo acaso entre las ruinas
de aventadas memorias; mientras muge,
deshilachado en ráfagas, el eco
de un caracol litúrgico, y la quena

1

repentiza de encargo su sollozo
ante la alforja del turista.

Al fondo
de la calleja, rueda el Urubamba.
Va diciendo quedamente el recado
que hacia la selva envían los neveros.

Frente al río que avanza a su destino,
estas gentes contemplan, desde dentro
de un fanal polvoriento, entresoñando
o en éxtasis, la prisa de las horas,
como piedra cansada que en olvido
yace, lejos del muro y la cantera.

LLAMA EN LA PUNA

La costumbre del látigo y el *ghetto*
hincó la mansedumbre en estos hombres
que pasan por la vida y los caminos
como sombras, furtivos y sonámbulos.

Tímidos vuelos alza la ternura
en sus almas recónditas: apenas
en el quieto mirar se transparentan.
Pero ningún efímero visaje

trac a la superficie de sus rostros
una brasa, o una pálida ceniza,
de soterrado foco de soberbia.

Sólo esa bestia, inmóvil contra un fondo
de nevados y abismos, en la tarde
yergue con gracia un ademán altivo.

CESAR VALLEJO

Puedo buscarte; y te hallaría.
Tú no estás muerto, ni lejano.

Nunca saliste de tu pueblo.
De la vigilia no te fuiste.

Ni de la infancia. En ella sigues,
niño medroso. El cuerpo envuelto

en un sudario ya podrido;
acurrucado entre los pliegues

tibios del halda de tu madre,
tu pulso huyendo hacia las yemas
de las raíces que aún se asoman
fuera del vientre devastado.

Mientras, oscuras voces, pasos
de nadie, sombras, de tus ojos

el sueño espantan. Nunca, nunca
tú soñarás que ya creciste

hasta la altura de tus años,
hasta la víspera del gozo.

Continuamente, con sus filos
de hierro o pétalo, las horas

habrán de herirte, y desde dentro
cada tañido de tu sangre.

Arada a punta de ascua insomne,
no en las pupilas, en dos úlceras,

seguirá en vela tu mirada,
doliente siempre y pavorida.

Tocaré acaso el sobresalto
que me posee, si te encuentro

y, como un bálsamo, abandono
mi compasión sobre esa llaga.